

*“Que este adviento que comenzamos sea un nuevo inicio en nuestras vidas, para dejar ser a Dios el Dios con nosotros.”*

# Mensaje Adviento

Monseñor  
Helizandro  
Terán O.S.A.

Obispo de la Diócesis  
de Ciudad Guayana



DiocesisDCG



DIÓCESIS  
de  
CIUDAD GUAYANA





Mis queridos hermanos:

Damos inicio este domingo al tiempo de Adviento, y con él abrimos nuevo año litúrgico en la Iglesia.

La liturgia del Adviento tiene como trasfondo un anuncio, una noticia hermosa, portentosa, y es que: Dios nos ama plenamente y quiere compartir con nosotros su propia Vida y Felicidad.

Nos ama tanto Dios que nos ha enviado a su único Hijo. El Verbo eterno del Padre, nos recuerda el evangelio de Juan, *“se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria”* (Jn 1,14). Contemplar la gloria del Dios hecho hombre es comprender lo que el Padre bueno quiere para todos nosotros, sus hijos, el que podamos vivir en la fraternidad comprometidos por construir su reino.



Contemplar a Jesús, el Dios hecho hombre, es reconocer en Él nuestra vocación primera: haber sido predestinados, antes de la creación del mundo, para ser hijos del Padre en Cristo, para ser santos e inmaculados en el amor.

El adviento nos invita a reconocer este amor de Dios, saber acogerlo en nuestra vida, y a convertirnos a Él plena y totalmente.





El adviento nos recuerda que la palabra y la promesa de Dios es veraz, aun cuando no veamos claras todas las cosas. Las promesas mesiánicas recogidas por los profetas y que leeremos a lo largo del adviento, no son letra muerta; el tiempo mesiánico caracterizado por la paz, el amor, la justicia, donde *“no habrá ya más daño ni destrucción...porque estará llena la tierra del conocimiento del Señor”*, como lo afirma el profeta Isaías (Is 11, 9), no es una simple quimera, sino que es la invitación permanente que nos hace Dios para que colaboremos con Él en la transformación de esta historia.





A simple vista miramos el mundo y la Venezuela que nos rodea, y podemos pensar o decir que nada de lo que se nos ha prometido se ha cumplido, que el mundo ha sido, y sigue siendo hoy más que nunca, un mundo de luchas, guerras, injusticias, un mundo marcado con la ley de la maldad, de la enemistad y del egoísmo; un mundo que no está cubierto por el conocimiento de Dios, sino que vive alejado de él, en medio de tinieblas.

Pese a esto las promesas de Dios siguen latentes, vigentes. El adviento nos ha de hacer comprender que Dios no llega a nosotros con la fuerza de un Poder impositivo, sino con la debilidad de un amor, que ofrece, propone, suplica, llama, incentiva y apremia, pero esperando siempre nuestra libre aceptación y acogida.



Tanto el Anuncio Profético como después la «Buena Nueva» de Cristo nos dejarán en claro que no es Dios el problema: Él está siempre de nuestra parte, a nuestra disposición y nos ofrece lo mejor. El problema queda siempre de nuestro lado: ¿Queremos, aceptamos y secundamos la Propuesta de Dios, o en realidad no nos interesa?

Dios quiere contagiarnos su amor; Él nos ha creado como hijos suyos capaces de amar desde nuestra propia autenticidad, espontaneidad y libertad. Y la maravilla de Dios es que pasan los años y siglos y Él sigue fiel a su anhelo y sus propuestas, con una paciencia eterna. ¡El sigue esperando por nosotros!





DIÓCESIS  
*de*  
CIUDAD GUAYANA



Que este adviento que comenzamos sea un nuevo inicio en nuestras vidas, para dejar ser a Dios el Dios con nosotros.

El Señor les bendiga y les guarde.



**Mons. Helizandro Terán O.S.A.**  
*Obispo de la Diócesis de Ciudad Guayana*